

# CUADERNOS DE HISTORIA 53

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2020: 59-75

---



## ENTRE LA III Y LA IV INTERNACIONAL: HIDALGUISMO, EL COMUNISMO DISIDENTE EN CHILE\*

*Andrey Schelchkov\*\**

**RESUMEN:** A la par de la expansión del movimiento comunista, en su seno aparecieron diversas corrientes disidentes, que llegaron a provocar cismas en su seno, tanto a nivel nacional como internacional. Una de las rupturas más notables fue la separación del trotskismo, corriente donde tuvieron cabida diversas vertientes y grupos, heterogéneos en lo ideológico y político. Por su importancia histórica, en Chile la mayor disidencia en el movimiento comunista fue el hidalguismo. Esta corriente, después de varias tentativas de demostrar su lealtad a la Komintern, fue acogida por el trotskismo internacional que, aunque receloso de su eventual inconsistencia doctrinaria, vio en el hidalguismo la posibilidad de formar un partido fuerte y potencialmente hegemónico en este país. Las relaciones de los “comunistas de izquierda” con el Secretariado Internacional ponen de manifiesto la postura ambigua de los chilenos hacia la formación de la IV Internacional, así como su perseverancia en tomar decisiones políticas independientes de ambas internacionales.

**PALABRAS CLAVE:** Manuel Hidalgo, trotskismo, Frente Popular, Komintern, comunismo chileno.

\* Este artículo forma parte del proyecto de la RNF, N° 19-18-00305 “La Komintern en América Latina: tradición histórica y los procesos políticos”.

\*\* Doctor en Historia, investigador del Instituto de la Historia Universal de la Academia de las Ciencias de Rusia, Moscú, Rusia, ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7780-781X>. Correo electrónico: sch2000@mail.ru

*BETWEEN III AND IV INTERNATIONAL: HIDALGUISMO, DISSIDENT  
COMMUNISM IN CHILE*

*ABSTRACT: With the expansion of the communist movement, various currents of dissent appeared in many cases causing schisms in international communism at national and international level. One of the most notable ruptures was the separation of Trotskyism that sheltered diverse groups, heterogeneous ideologically and politically. In Chile, the greatest for its historical importance the dissidence in communism, hidalguism, after several attempts to demonstrate its loyalty to the Comintern, was embraced by international Trotskyism seeing in this a strong and potentially hegemonic party in this country, although worried its eventual doctrinal inconsistency. The relations of the “Left Communist” party with the International Secretariat reveal to us the ambiguous position of Chileans towards the formation of the Fourth International and their perseverance in making independent political decisions.*

*KEYWORDS: Manuel Hidalgo, Trotskyism, Popular Front, Comintern, Chilean socialism*

Recibido: 16 de diciembre de 2019      Aceptado: 30 de junio de 2020

### *Introducción*

En los primeros años de funcionamiento de la Internacional Comunista (IC), los partidos latinoamericanos afiliados a ella vivieron disensiones, rupturas internas e incluso la separación de algunos grupos disidentes. Sin embargo, durante la década de 1930, en consonancia con la política de erradicación de la oposición interna seguida en la Unión Soviética (URSS), la Komintern comenzó a condenar cualquier manifestación de heterodoxia o desvío de la “línea general”. La escisión, vinculada con el nombre de León Trotsky, deportado de la URSS en 1929, fue un episodio clave en la historia del comunismo. Trotsky logró reunir a sus correligionarios en un nuevo movimiento internacional, la Oposición de Izquierda, transformada luego en la IV Internacional, convirtiéndose en el polo de atracción para diversos sectores de la disidencia en el seno de los partidos comunistas, a veces sin compartir siquiera la doctrina trotskista. Para la IC, los disidentes filo-trotskistas se convirtieron en los enemigos mortales, más peligrosos aun que el propio imperialismo.

A partir de entonces, la lucha contra cualquier forma de oposición fue el motor de la política cominterniana en los años 1930. Como indica Isaiah Berlin,

la intransigencia de la Komintern hacia las posiciones ideológicas divergentes y la lucha sin cuartel “contra las herejías” en sus filas, estuvo guiada por el temor de que los disidentes se aliaran con otras fuerzas, poniendo en peligro el futuro. Se trataba no solamente de la lucha por la pureza de los ideales en las filas del partido, sino de la convicción en el rol histórico de los bolcheviques<sup>1</sup>.

En el caso de Chile, la historia de la escisión de la fracción de Manuel Hidalgo del Partido Comunista (PCCh) ha sido estudiada y difundida. Los propios protagonistas del movimiento dieron los primeros pasos en este sentido. Así, Humberto Valenzuela describe en forma general la historia del hidalguismo, enriqueciéndola con muchos detalles de sus memorias<sup>2</sup>. La historiografía de este tema cuenta con los aportes valiosos de Cristián Pérez Ibaceta, Mariano Vega Jara y Nicolás Miranda<sup>3</sup>. En cuanto a la historiografía sobre el trotskismo (tanto chileno, como internacional) hasta hoy predomina una “historiografía militante” tanto de tendencia trotskista como anti-trotskista, ya sea de corte izquierdista, ya sea liberal. Además, cabe destacar que el tema del trotskismo latinoamericano aún espera un estudio completo, fuera de marcos ideologizados y de límites nacionales.

El hidalguismo tuvo notables peculiaridades que lo distinguen marcadamente de otros partidos trotskistas surgidos en ese momento. Entre ellas destaca sobre todo su vacilante posición frente a la ruptura con el estalinismo, su frágil adoctrinamiento trotskista, así como una fuerte independencia de los centros internacionales a los cuales formalmente estaba adherido. Ya Pierre Broué había subrayado esta última característica<sup>4</sup>. Existen, sin embargo, aspectos insuficientemente estudiados. En la historiografía existente faltan trabajos de investigación relativos a las relaciones del hidalguismo con el trotskismo internacional. Este texto pretende analizar los vínculos del hidalguismo con la Komintern<sup>5</sup>, primero, y con el Secretariado Internacional (SI) trotskista, después.

Este trabajo basa su análisis en los documentos del archivo RGASPI<sup>6</sup> que alberga el más vasto y completo acervo de materiales de la Komintern, contiene además un fondo de la IV Internacional, incluyendo los documentos del SI. En Moscú se encuentra también el Archivo de Henk Sneevliet, donde se conservan copias de los papeles del SI recibidos por este personaje hasta el momento de formarse

<sup>1</sup> Berlin, 2001, p. 345.

<sup>2</sup> Valenzuela, 1982, pp. 41-54.

<sup>3</sup> Miranda, 2000; Pérez Ibaceta, 2000; Vega Jara, 2012.

<sup>4</sup> Broué, 1982, p. 15.

<sup>5</sup> Ver también el artículo de Olga Ulianova, 2000.

<sup>6</sup> Siglas rusas del Archivo Nacional de la Historia Sociopolítica de Rusia (*RGASPI*).

la IV Internacional, cuando Sneevliet rompió con el trotskismo<sup>7</sup>. Después de la invasión nazi a los Países Bajos, Sneevliet fue arrestado y ejecutado en abril de 1942. Su archivo cayó en las manos de los nazis quienes lo guardaron en la zona oriental del Reich, que después del 1945 pasó a Polonia, donde permanecieron hasta 1956, cuando en el clima de disturbios y problemas políticos en ese país, los soviéticos decidieron llevarlos a Moscú y depositarlos en el Archivo del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Estos documentos, junto con otras fuentes, principalmente los materiales del Instituto Internacional de la Historia Social de Amsterdam, permiten reconstruir el cuadro de las relaciones dentro del movimiento trotskista en su época fundacional, revelando detalles poco conocidos de los contactos de los comunistas de izquierda de Chile con el trotskismo internacional.

### *La mayor disidencia en el comunismo chileno*

La oposición dentro del PCCh, conocida como la fracción hidalguista, surgió en 1929 después del arresto de su Comité Central (CC). El 20 de abril, Humberto Mendoza (Jorge Lavín) y Manuel Hidalgo formaron un nuevo CC provisional con base en el comité de Santiago. El nuevo CC pretendió luchar por la legalización del partido comunista y estaba dispuesto a dialogar con la oposición liberal a la dictadura, lo que fue considerado por la Komintern como un claro signo de desvío derechista<sup>8</sup>.

Inicialmente, el Secretariado Sudamericano de la Komintern (SSA) reconoció a este CC como provisional, pero criticó su postura hacia las formas legales de lucha política y la participación en los sindicatos reconocidos, insistiendo en que debía privilegiarse el trabajo clandestino. El emisario del SSA, Vittorio Codovilla, señaló que el nuevo CC no correspondía a los criterios bolcheviques y debería ser sustituido por otro<sup>9</sup>. Basándose en la experiencia de la Komintern en otros países, Hidalgo propuso al SSA, que además del PCCh clandestino se creara en Chile un partido legal, llamándolo Obrero, Laboral o Socialista<sup>10</sup>. Sin embargo, el momento no fue oportuno ya que justamente en 1929 durante la

<sup>7</sup> Henk Sneevliet (1883-1942) fue un eminente personero del movimiento trotskista holandés e internacional, miembro del SI de la Liga Comunista Internacional (LCI). Su partido rompió con la IV Internacional en 1938, asociándose con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) español y otros partidos socialistas de izquierda.

<sup>8</sup> Vega Jara, 2012, *op. cit.*, pp. 98-99.

<sup>9</sup> Ulianova y Riquelme, 2005, *op. cit.*, tomo 1, p. 410.

<sup>10</sup> Ulianova y Riquelme, 2005, *op. cit.*, tomo 1, p. 386.

Primera Conferencia de los partidos comunistas latinoamericanos en Buenos Aires esta práctica fue rechazada. En agosto de 1929, el SSA dirigió una carta al comité de Santiago con mayoría hidalguista, indicando: “La constitución de un Partido legal, como proponen algunos compañeros, [...] puede representar una desviación peligrosa de la línea revolucionaria del Partido”<sup>11</sup>. En diciembre de 1929, Codovilla, en nombre del SSA, condenó los planes de la legalización del partido y prohibió terminantemente cualquier acción del CC para crear un partido legal<sup>12</sup>. En respuesta, el CC hidalguista envió al SSA una misiva firmada por Higinio Godoy y Genaro Valdés tratando de explicar, una vez más, su posición, invocando el desorden total de las células provocado por las persecuciones policiales, así como la confusión ideológica y orgánica reinante en el seno del partido clandestino<sup>13</sup>. El SSA impuso un nuevo CC con Elías Lafertte a la cabeza, que pronto fue arrestado; lo sucedió otro, formado en Valparaíso, el cual expulsó del partido a Hidalgo y su grupo. En sus memorias, Lafertte cuenta que al regresar del exilio se encontró con Hidalgo quien protestó contra su expulsión considerándola injusta y trató de arreglar el conflicto con una nueva dirección del partido<sup>14</sup>.

Los exmiembros del CC exilados en Aisén crearon en 1931 el Partido Socialista Marxista, el cual fue tildado como “grupo trotskista-hidalguista” por Paulino González Alberdi, emisario del SSA, en su informe del 5 de agosto. Con ello, el SSA colocó el sello trotskista sobre el grupo disidente; sin embargo, el Secretariado Latinoamericano de la Komintern (SLA) de Moscú no estuvo conforme con esa denominación. En Moscú calificaron al grupo hidalguista como desviación socialdemócrata: “Ya indicamos en la carta pasada que ustedes, a veces, ven postulados trotskistas del hidalguismo allí donde en realidad no hay trotskismo [...]. En su práctica política revela más abierta e inevitablemente su contenido social-demócrata, de derecha”<sup>15</sup>.

La actitud del SSA provocó rechazo y resentimiento en las filas hidalguistas. Su periódico respondió con una crítica fuerte contra los pseudolíderes lafertistas y los burócratas del SSA. Los hidalguistas subrayaron que no estaban en contra del SSA, sino contra el burocratismo de algunos funcionarios<sup>16</sup>. Los hidalguistas

<sup>11</sup> *Rossiiskiy Gosudarstvennyi Arhiv Sozialno-Politicheskoy Istorii (RGASPI)*, Fondo (F) 495, legajo (l) 106, expediente (exp) 20, hoja (h) 37.

<sup>12</sup> *RGASPI*, f. 495, l. 106, exp. 20, h. 19.

<sup>13</sup> Urtubia, 2016, p. 111.

<sup>14</sup> Lafertte, 1961, p. 195.

<sup>15</sup> Cit. por Ulianova, 2008, p. 210.

<sup>16</sup> *La Chispa*, Santiago, agosto de 1931, N° 2, p. 7.

reclamaban la convocatoria a un congreso del PCCh para resolver, entre otros, el problema de la división interna del partido. Hasta 1933 coexistieron simultáneamente dos partidos, el hidalguista y el lafertista, con la misma denominación: PCCh, sección de la Tercera Internacional Comunista.

Las discrepancias de los disidentes con la dirección del PCCh no significaban una ruptura con los valores —fe en la Revolución de Octubre, en las ideas de Lenin, en el poder soviético— ni con su lealtad a la Komintern y la URSS. Sin embargo, en este momento, había surgido otro referente que compartía dichos valores: el movimiento internacional trotskista. Los disidentes buscaron la incorporación a este nuevo movimiento comunista internacional, aun cuando no compartían las visiones doctrinarias del trotskismo, lo que luego llevó a éste hacia interminables rupturas y crisis internas. Los hidalguistas encontraron en el trotskismo una justificación internacional a su disidencia y formalmente adoptaron la mayor parte de su retórica y doctrina.

Inicialmente, los hidalguistas estaban muy lejos de las posiciones trotskistas. En los primeros números de su periódico *La Chispa*, publicaron escritos de Stalin, lo ensalzaron como un líder indiscutible de la Internacional, criticando al mismo tiempo a los lafertistas por su burocratismo<sup>17</sup>. En 1933, Jorge Lavín (Humberto Mendoza) reconoció que, hasta marzo de 1932, el partido compartía con la IC los lemas políticos: “mantuvimos errores tan enormes como aquel de la revolución agraria y antiimperialista [...] con el agregado del gobierno de obreros, campesinos, soldados y marineros, etc.”<sup>18</sup>. Como indica Ximena Urtubia, las disputas entre los disidentes y el partido oficial entre 1927 y 1932 respondieron a dinámicas internas, posteriormente ya complementadas por diferencias doctrinarias<sup>19</sup>.

El SSA calificó a los hidalguistas como opositores a la línea del “tercer período”, lo cual justificó su expulsión del partido<sup>20</sup>. Para su militancia, la dirección hidalguista formuló las causas de escisión definitiva: “la burocracia torpe del Bureau Sudamericano y del CC lafertista, las exclusiones arbitrarias, el mangoneo sistemático, la zancadilla constante”, destacando también uno de

<sup>17</sup> *La Chispa*, Santiago, 20 de agosto de 1931, N° 1, p. 2, 6; agosto de 1931, N° 2, p. 5; septiembre de 1931, N° 3, p. 2.

<sup>18</sup> International Institute of Social History (IISH), International Left Opposition Archives (ILOA), ARCH-01483, Nr. 1200, Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933.

<sup>19</sup> Urtubia, 2016.

<sup>20</sup> Ulianova, 2000, p. 203.

los puntos de las discrepancias doctrinarias de la IC con los trotskistas: la teoría del “socialismo en un solo país”<sup>21</sup>.

Los hidalguistas se inclinaron por adherirse a la “oposición de izquierda” de Trotsky como una reacción lógica al no-reconocimiento por parte de la Komintern. En una carta del 6 de enero de 1933 dirigida a los trotskistas españoles, Jorge Lavín les informaba que el Pleno Ampliado del partido, celebrado entre los días 24 y 27 de diciembre de 1932, había arribado “a la conclusión que solamente quedaban dos caminos: o someterse incondicionalmente al laferrismo, o sea al PC oficial y por lo tanto a la IC, o sumarse a la Oposición Comunista Internacional, siendo aprobado el último camino y no espontáneamente sino como fruto de una fuerte discusión lo que implicó el apoyo de todos los que hasta ese momento no querían nada con la Oposición Comunista”<sup>22</sup>. Lavín agregaba que la resolución definitiva de adherirse a la Oposición de la Izquierda Internacional (OII) quedó postergada hasta la celebración del congreso del partido en marzo de 1933.

Pierre Broué subraya esta peculiaridad de la oposición en el PC chileno de haber optado por el trotskismo sin compartir su doctrina<sup>23</sup>. Dentro del grupo hidalguista se desarrolló paulatinamente un proceso de acercamiento a las ideas trotskistas. El grupo con mayor afinidad doctrinaria hacia el trotskismo fue encabezado por Jorge Lavín. En sus memorias, Oscar Waiss señala que es poco probable que Hidalgo estuviera al tanto de las grietas doctrinarias entre Trotsky y la Komintern<sup>24</sup>. Por su parte, Mariano Vega Jara sostiene que dentro del hidalguismo convivían dos grupos. Por un lado, estaba el grupo de Hidalgo, Zapata y Figueroa, que proclamaba su afinidad con el legado de Recabarren y la tradición de la izquierda nacional. Por otro, estaba la mayoría de la juventud, atraída por el trotskismo, Lavín, Waiss y Neut-Latour<sup>25</sup>. En 1933, el SSA informó a Moscú que dentro de la fracción hidalguista existían serias discrepancias internas, que una parte del grupo había reclamado expulsar a Hidalgo y adherirse a la OII. El SSA lamentó que el PCCh no hubiera aprovechado esta situación para atraer a los hidalguistas a volver al partido<sup>26</sup>.

<sup>21</sup> *Soviet*, Santiago, N° 1, febrero de 1933, p. 1.

<sup>22</sup> IISH, ILOA, ARCH-01483, Nr. 1200, Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933.

<sup>23</sup> Broué, 1982, *op. cit.*, p. 20.

<sup>24</sup> Waiss, 1986, p. 39.

<sup>25</sup> Vega Jara, 2012, *op. cit.*, p. 109.

<sup>26</sup> RGASPI, F. 495, l. 79, exp. 191, h. 34.

En vísperas del Congreso de su partido, en marzo de 1933, los hidalguistas ya estaban convencidos de la imposibilidad de reconciliarse con la IC, considerando como única alternativa adherirse a la OII<sup>27</sup>. De este modo, el hidalguismo vio en la OII la posibilidad del formar parte de un movimiento con pretensión de formar una nueva Internacional.

Al Congreso hidalguista asistieron los representantes del partido lafertista, quienes intentaron defender las posiciones del PC oficial y de la Comintern, sin embargo, abandonaron el foro sin conseguir éxito<sup>28</sup>. De este modo, se canceló cualquier posibilidad de reunificación del PCCh y el partido hidalguista declaró ser parte de la OII, adoptando el nombre de “Izquierda Comunista”<sup>29</sup>. Concluyendo el período de indecisión en relación con la IC, el nuevo partido declaró: “La transformación de la Internacional Comunista de órgano director, organizador y controlador de la revolución proletaria mundial en mera oficina de propaganda de la Rusia Soviética y de su defensa, ha convertido a las secciones nacionales en simples reflejos nacionales de las exigencias de la burocracia del Estado Soviético y por tanto ejecutoras del trabajo necesario al sostenimiento de esa burocracia y toda la burocracia internacional del comunismo oficial”<sup>30</sup>.

Entre marzo y abril de 1933 los hidalguistas establecieron contacto con el SI y, en un cable, le comunicaron su adhesión, recibiendo en respuesta una nota de saludos<sup>31</sup>. Trotsky fue informado por el SI sobre el devenir de la oposición de izquierda en Chile desde finales de 1932<sup>32</sup>. El 15 de abril de 1933, Trotsky escribió un mensaje a los “comunistas de izquierda” de Chile, saludando su adhesión al movimiento e invitándoles a mantener un contacto seguro y constante<sup>33</sup>. En su opinión, el partido chileno poseía gran potencial para crecer.

<sup>27</sup> *Soviet*, N° 3, Santiago, marzo de 1933, p. 2.

<sup>28</sup> IISH. ILOA, ARCH-01483, Nr. 1200, Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 7 de junio de 1933.

<sup>29</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, h. 24.

<sup>30</sup> *Boletín. Comité Central de la Izquierda Comunista*, Santiago, N° 2, 1 de mayo de 1933, p. 3.

<sup>31</sup> IISH. ILOA, ARCH-01483, Nr. 1199, SI au Parti Communiste Indépendante du Chili, le 5 avril 1933.

<sup>32</sup> IISH. ILOA, ARCH-01483, Nr. 843, SI au camarade Trotsky, le 31 décembre 1932.

<sup>33</sup> *Writings of Leon Trotsky*, 1972, p. 202.



### *El Secretariado Internacional (trotskista) y el difícil contacto con Chile*

En 1930, en la reunión fundadora de la OII en París, se creó el SI con el objetivo de luchar por la reconstrucción de la Internacional Comunista con base en el leninismo. Posteriormente, entre el 4 y el 8 de febrero de 1933 en París se celebró una preconferencia donde se aprobó un programa y se decidió formar un movimiento encaminado a fundar la IV Internacional. Ya en el verano de 1933, Trotsky llegó a la conclusión de que era el momento de romper con la Komintern y formar nuevos partidos bolcheviques. También en París, los días 27 y 28 de agosto de 1933, se reunió la conferencia del SI y fue publicada la “Declaración de los cuatro”, redactada por Trotsky, en la cual se justificaba la ruptura definitiva con la III Internacional. A partir de ese momento, el trotskismo pasó a considerarse como un movimiento comunista bolchevique independiente y no como la oposición dentro de la Komintern<sup>34</sup>. En septiembre de 1933, la OII fue rebautizada como Liga Comunista Internacionalista (bolchevique-leninista) (LCI) precursora de la IV Internacional.

En octubre de 1933, el SI solicitó a sus secciones presentar informes sobre la vida interna de los partidos. La carta recibida de Chile provocó un verdadero entusiasmo en el SI. Y con razón. Para enero de 1934 en el partido chileno militaban 1.000 personas. Casi la mitad de ellos eran exmilitantes del PCCh. El partido hidalguista tenía células casi por todo el país, además sus miembros trabajaban en los sindicatos legales y participaban en la dirección de la Federación Sindical. Asimismo, estaban presentes en la federación estudiantil. Los hidalguistas consiguieron editar un Boletín con un importante tiraje de 2.000 ejemplares<sup>35</sup>.

El SI pidió a los hidalguistas mantener una comunicación continua y estable<sup>36</sup>. Lo mismo que había solicitado siempre la Komintern al PCCh, sin obtener resultados<sup>37</sup>. Quizá fuera una forma de evitar la intromisión de la Internacional en los asuntos del partido. Lo cierto es que la falta de comunicación se sintió de ambos lados. Como puede apreciarse en los correos remitidos por Jorge Lavín al SI, donde reclamaba el envío de “documentación lo más completa posible sobre el movimiento comunista mundial (aquí estamos aislados) y en especial sobre

<sup>34</sup> Marie, 1975, *op. cit.*, p. 67.

<sup>35</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, h. 25.

<sup>36</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, h. 470.

<sup>37</sup> RGASPI, F. 495, l. 17, exp. 268, h. 2; F. 495, l. 17, exp. 274, h. 16-17.

la Oposición Comunista”<sup>38</sup>. Los hidalguistas buscaron contacto a través de los trotskistas españoles con quienes sí habían mantenido un intercambio continuo.

En el Pleno del SI, realizado en octubre de 1934, los temas de América Latina, y Chile en particular, estuvieron presentes en la agenda: el partido chileno había demostrado grandes éxitos, el congreso que celebraron fue considerado un “gran paso adelante en la formación ideológica, política y organizativa del partido”<sup>39</sup>. Los grupos latinoamericanos (Cuba, Brasil y Argentina) enviaban remesas al SI, mientras que el partido más numeroso, el chileno, no contribuía a la caja del SI, lamentaron los reportes del pleno<sup>40</sup>.

### *Rupturas frentistas*

En 1935, los frentes únicos, coaliciones y alianzas políticas se convirtieron en el tema principal para los grupos de tendencia socialista, sobre todo después del giro de la Komintern a la táctica del Frente Popular. Los pioneros en este proceso fueron España y Francia. En Chile, ya para diciembre de 1934, los socialistas y comunistas de izquierda habían formado el Block de Izquierda. Por su parte, después del VII Congreso de la IC, el PCCh se movió hacia una alianza de centroizquierda más amplia, el Frente Popular. El PCCh no había recibido de buen grado la creación del mencionado Block de Izquierda por considerar que en él existía una “fuerte influencia trotskista”. La Komintern estimó que esta posición era equivocada<sup>41</sup>, y si bien estuvo de acuerdo en la negativa de los comunistas a colaborar con los trotskistas, recomendó no atacar frontalmente al Block, sino criticar “selectivamente” a los trotskistas, estableciendo una actitud diferenciada en relación con las otras fuerzas integradas en el Block de Izquierda, a fin de lograr el aislamiento de los hidalguistas y conseguir un cambio en el carácter del Block<sup>42</sup>.

Desde otra perspectiva, las alianzas también suscitaron resquemores. El trotskismo internacional condenó la línea cominterniana del Frente Popular, considerándola una traición a los intereses del proletariado. En América Latina “el peligro” del Frente Popular se presentó con mayor contundencia en Chile. La formación del Block de Izquierda provocó alerta en el SI, de modo que

<sup>38</sup> IISH, ILOA, ARCH-01483, Nr. 1200, Carta de Jorge Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933.

<sup>39</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 3, h. 29.

<sup>40</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, h. 599.

<sup>41</sup> RGASPI, F. 495, l. 17, exp. 263, h. 24.

<sup>42</sup> RGASPI, F. 495, l. 19, exp. 187, h. 7-8.

el 14 de mayo de 1935 dedicó una sesión especial para discutir la situación chilena y remitió sus resoluciones a Chile. Ya con anterioridad, en una carta del 26 de junio de 1933, por primera vez el SI había hecho notar la errónea postura de los comunistas de izquierda chilenos en relación con el frente único: señalaban que éste no debía ser un pacto electoral de partidos, sino un frente de masas, conservando la independencia de las organizaciones proletarias<sup>43</sup>. Ello no significaba el rechazo a cualquier forma de frente, por el contrario, el SI había felicitado al grupo hidalguista por haber conseguido la alianza con socialistas y estalinistas en el Frente Antifascista (1933), siendo los primeros en el mundo en alcanzar una alianza de esta naturaleza, demostrando así las limitaciones de la política de los estalinistas que refutaban la colaboración con la socialdemocracia<sup>44</sup>.

El SI no pretendía la ruptura con el Block, pero a condición de convertirlo en “frente único de clase”, por lo que recomendó a los chilenos estudiar la experiencia china, española y francesa para no caer en el oportunismo del “Frente Popular”. El trotskismo rechazaba las alianzas electorales interclasistas, con los partidos burgueses. El SI consideraba al Block como una variante del Frente Popular francés porque estaba integrado por partidos no-proletarios, demócratas y radical-socialistas<sup>45</sup>.

En cuanto a las alianzas electorales, el SI las caracterizó como antiproletarias, ya que eran, más que nada, amalgamas de líderes. Recomendaba en cambio, “buscar la organización de los trabajadores en vez de unir organizaciones, no aceptar las alianzas con la burguesía, sin rechazar las acciones comunes contra el fascismo”. De este modo, el SI manifestaba al partido hidalguista: “No estamos en contra de la política de las alianzas con organizaciones pequeño burgueses antifascistas, tampoco contra las uniones provisorias con tareas concretas, pero sin concretarlas en unos bloques formales con las organizaciones no-proletarias. Nos parece que su Bloque parlamentario nos recuerda un Kuomintang chileno. La clase obrera no debe perder su independencia en la lucha revolucionaria”<sup>46</sup>.

En relación con el Block de la Izquierda, el SI no tenía certeza sobre la postura a adoptar, sobre todo tomando en consideración la distancia que mediaba con Chile y que la información sobre la situación concreta en ese país era escasa e insuficiente para conocer la naturaleza y funcionamiento del Block.

<sup>43</sup> IISH, ILOA, ARCH-01483, Nr. 1199, SI a la Section du Chili, le 26 juin 1933.

<sup>44</sup> IISH, ILOA, ARCH-01483, Nr. 1199, SI a la Section Chilienne de l’Opposition, le 30 juillet 1933.

<sup>45</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, h. 470.

<sup>46</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, h. 470v.

Así pues, aunque el SI no estaba conforme con el Block, no fue más allá de extender recomendaciones generales para la política del partido: 1. Crear los comités antifascistas de base como órganos de representación de las masas en las fábricas, en los barrios y aldeas, con una democracia interna absoluta; 2. La táctica parlamentaria debería basarse en el reclamo de nuevas elecciones con el voto general; 3. Rechazo de bloques electorales; 4. La unión revolucionaria bajo la consigna del gobierno obrero-campesino, en contraposición a la consigna estalinista del gobierno popular revolucionario; 5. Propaganda de armar a la clase obrera o crear milicias de la clase obrera; 6. Entrega de la tierra a los campesinos.

En las relaciones entre los hidalguistas y el SI se produjo una nueva fricción a propósito de una carta remitida por Paul Eiffel<sup>47</sup> a la dirección del partido chileno, donde criticaba severamente a sus líderes por su inclinación a la política electoral. Los chilenos consideraron esto inadmisibles y protestaron ante el SI por esta intromisión en los asuntos internos del partido. La crítica de Eiffel fue ostensible y grosera. La carta debió ser escrita cuando Eiffel se encontraba en París colaborando estrechamente con el SI, de otro modo no se entiende su intromisión en los asuntos chilenos. En este episodio obró nuevamente el factor distancia: mientras la carta llegó a Chile y provocó la protesta, Eiffel ya había abandonado París y se encontraba en Estados Unidos, militando en el Partido Obrero de los Estados Unidos (WPUS). De allí que en la respuesta del SI se decía que, aunque este camarada americano no tiene mandato del SI, es “nuestro camarada bolchevique-leninista” y es muy competente en la temática del frente único, del “viraje francés”<sup>48</sup> y lleva la lucha contra el reformismo y

<sup>47</sup> Paul Kirchhoff, eminente antropólogo alemán-mexicano, en 1934-1935 estuvo en París en estrecho contacto con el SI; en 1935 se fue a Estados Unidos, militando inicialmente en el WPUS. Luego, debido al rechazo del entrismo, militó en la Liga Obrera Revolucionaria de Hugo Oehler y en 1936, antes de partir a México, rompió con ellos creando su propia organización. En México militó en el Grupo de los Trabajadores Marxistas en arduo conflicto con el pintor Diego Rivera, quien lo acusó de ser el agente del GPU, lo que el propio Trotsky puso en duda. *US Trotskyism 1928-1965*, p. 347.

<sup>48</sup> En octubre de 1934, un pleno de la LCI realizado en París aprobó la táctica del “viraje francés” o táctica del entrismo, aprobada por iniciativa de Trotsky quien, viendo las escasas fuerzas de la oposición, propuso la táctica del ingreso de los trotskistas a las filas de los partidos socialistas, siendo la primera experiencia de este tipo la realizada en el Partido Socialista Francés (SFIO). Para Chile fue una receta poco relevante ya que aún no existía un Partido Socialista de masas de tendencia reformista, de manera que todos los consejos del SI de divulgar la experiencia francesa en este país sudamericano caían en el vacío de un total desinterés.

estalinismo. El SI “condena el método del camarada Eiffel, pero confirma la razón de su crítica”<sup>49</sup>.

El SI no quiso profundizar el conflicto con los hidalguistas por este tema y evitó criticarlos. Para corregir los posibles errores y desvíos en la política se recomendó convocar urgentemente a un nuevo congreso del partido donde éste adoptaría un nuevo nombre. De acuerdo con las recomendaciones del SI, el partido pasaría a denominarse Partido Obrero Revolucionario (bolchevique-leninista)<sup>50</sup>. Efectivamente este nombre fue adoptado por el partido trotskista, pero eso ocurrió después de que la Izquierda Comunista se separó e incorporó mayoritariamente al Partido Socialista.

Como hemos visto, la falta de una comunicación expedita con el SI trotskista fue una constante en la relación con el grupo hidalguista. Dado que los chilenos en la mayoría de los casos no respondían a las cartas y críticas del SI, éste envió el 21 de diciembre de 1935 una extensa carta a la Izquierda Comunista, abordando varios temas de la mayor importancia. El SI había guardado suma cautela en relación con la política de los hidalguistas. Los acusó de circunscribirse a la política local, ya que su periódico publicaba pocos materiales internacionales, ignorando las resoluciones y manifiestos del SI. También le preocupaba que el partido chileno aún no declaraba su adhesión a la IV Internacional, a pesar de que su periódico salía como el órgano de la sección chilena de éste<sup>51</sup>.

Pero en la carta se tocaron asuntos mucho más delicados. El punto más criticado por el SI fue la participación de los partidos no proletarios, de los radical-socialistas y de los demócratas en el Bloque de Izquierda. Según el SI, los hidalguistas, al aceptar la alianza política con los partidos no-proletarios, iban por el mismo camino que los estalinistas con su Frente Popular, olvidándose de la revolución socialista. El programa del Block no era una “plataforma del marxismo revolucionario”. Además, el manifiesto del Block hablaba de la “república de los trabajadores”, muy al estilo del Frente Popular de España. Asimismo, el SI consideró como un grave error la participación del partido en los funerales del político radical Pedro León Ugalde, que marcó uno de los pasos del acercamiento de las fuerzas de izquierda y del centro. El SI llamó al partido chileno a no permitir la transformación del Bloque de Izquierda en el Frente Popular con la participación de los radicales, proponiendo la consigna del “frente único con base en las Juntas revolucionarias de masas”. El SI

<sup>49</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 3, h. 88.

<sup>50</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, h. 470v.

<sup>51</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, h. 665.

exigió reemplazar la consigna política del partido “Grove y el Block al poder” por la de “Gobierno de juntas obrero-campesinas”. Estas recomendaciones contradecían a la tendencia predominante en la política chilena de concertar una alianza centroizquierda.

El SI expuso también sus propuestas para el programa y tareas inmediatas del partido: 1. Creación de milicias obreras; 2. Control de la producción; 3. Entrega de tierra a los campesinos; 4. El derecho de voto de los jóvenes; 5. Asamblea Constituyente revolucionaria; 6. Creación de las juntas de los trabajadores; 7. Lucha contra el imperialismo; 8. Lucha por la formación de la Unión de las Repúblicas Soviéticas de América Latina. Al final de la misiva, el SI lamentaba las dificultades de comunicación con los chilenos. También les reprochaba por no suscribirse al Boletín editado por el SI y por no aportar a la caja de la LCI (la norma era de 25-50 céntimos por cada militante al mes)<sup>52</sup>. Con todo, las observaciones y recomendaciones del SI no tuvieron resultado, ya que el partido hidalguista se había alejado del derrotero trotskista, prefiriendo una opción tanto orgánica como ideológicamente menos cerrada, acercándose al Partido Socialista y a la idea del Frente Popular.

Más tarde, Trotsky modificó su posición hacia el Frente Popular en América Latina. En 1938, discutiendo sobre asuntos latinoamericanos con Charles Curtiss, Trotsky sostuvo que en América Latina el Frente Popular podía tener carácter progresista “en la medida en que esté dirigido contra el imperialismo”. La actitud de los trotskistas hacia el Frente Popular puede ser diferente de los casos de Francia o España “con la condición de que nuestra organización, no participe del APRA [Alianza Popular Revolucionaria Americana], el Kuomintang o el PRM [Partido Revolucionario Mexicano], que conserve una libertad de acción y de crítica absoluta”<sup>53</sup>.

La formación del Frente Popular con la participación de los comunistas de izquierda fue el punto de inflexión. En enero de 1936 los hidalguistas ingresaron al Partido Socialista y rompieron todos los contactos con el trotskismo internacional. Una minoría, liderada por Enrique Sepúlveda (Diego Henríquez) permaneció fiel al trotskismo y en 1935 creó el Grupo Leninista Bolchevique, que en 1937 se transformó en el Partido Obrero Revolucionario, sección de la IV Internacional. Para entonces era un micropartido con un centenar de militantes<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, h. 666-667.

<sup>53</sup> Trotsky, 2008, Anexos en CD, p. 97.

<sup>54</sup> Miranda, 2000, p. 44.

## Conclusión

Frecuentemente, las disidencias en el movimiento comunista internacional provinieron de contradicciones de naturaleza política y no doctrinaria. Las corrientes de disidencia comunista en América Latina, sin tener una profunda noción sobre las discrepancias entre trotskismo y estalinismo, en el momento de la formación de la IV Internacional fueron conquistadas por el emergente movimiento internacional trotskista. Estas fuerzas disidentes se sumaron a la IV Internacional a veces sin compartir sus ideas y principios, pero siendo importante sentirse parte del proceso mundial de la oposición comunista. Solo en los años 1940, la verdadera corriente trotskista consiguió formar sus partidos nacionales, liberándose de toda clase de sus compañeros ocasionales.

El hidalguismo chileno no fue un movimiento homogéneo, sino una amalgama de elementos inconformes en las filas del comunismo y socialismo chilenos, que enarbolaron las ideas antiburocráticas de Trotsky. Pero era un trotskismo a medio pelo. En realidad, el hidalguismo se ubicó entre las dos Internacionales, la III y la IV, sin haber sido aceptado cabalmente en ninguna de las dos, ya que siempre se rehusó a aceptar las implicaciones de su afiliación. Su evolución hacia un marxismo heterodoxo fue esperada, así como su alianza y fusión con el socialismo chileno, el cual cobijó varias corrientes izquierdistas a veces incompatibles ideológicamente. En el seno del socialismo chileno, el hidalguismo jugó un papel importante para el futuro de la izquierda marxista en Chile, al ser portador de una visión marxista más amplia y plural, más creativa, sin las limitaciones estrictas y cerradas, provenientes tanto de la ortodoxia trotskista como de la antitrotskista, prosoviética.

Muchos disidentes comunistas buscaron en el trotskismo un “asilo” internacional, pero rápidamente entraron en conflicto con la doctrina y el “centralismo democrático” del SI y de la IV Internacional que inevitablemente llevó a nuevas divisiones y fraccionalismo, condenando al trotskismo a una existencia marginal, convirtiéndolo en una especie de “ejército de salvación” del marxismo, según una metáfora del boliviano René Zavaleta Mercado.

## Bibliografía

- BERLIN, ISAIAH, *Historia de la libertad*, Moscú, Novoe literaturnoe obozrenie, 2001. (Берлин, Исайя, *История свободы. Россия, М., Новое литературное обозрение, 2001*).
- BROUÉ, PIERRE, “Le Mouvement trotskyste en Amérique latine jusqu’en 1940”, *Cahiers Léon Trotsky*, N° 11, Paris, Septembre 1982, pp. 13-30.



- GREZ TOSO, SERGIO, “Un episodio de las políticas del “Tercer período” de la Internacional comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931”, *Historia*, N° 48, Vol. II, Santiago, julio-diciembre 2015, pp. 465-503.
- LAFERTTE, ELÍAS, *La vida de un comunista*, Izdatelstvo politicheskoy literatury, 1961. (Лаферте, Элиас, *Жизнь коммуниста*, М., Издательство политической литературы, Moscú, 1961).
- LE BLANC, PAUL, *et al.*, (edit.), *US Trotskyism 1928-1965, Part I: Emergence, Left Opposition in the United States, Dissident Marxism in the United States*, Leiden, Brill, 2018.
- MARIE, JEAN-JACQUES, *El Trotskismo*, Barcelona, Península, 1975.
- MIRANDA, NICOLÁS, *Contribución para una historia del trotskismo chileno. 1924-1964*, Santiago, Editorial Clase contra clase, 2000.
- PÉREZ IBACETA, CRISTIÁN, “¿En defensa de la revolución?: la expulsión de la ‘Izquierda Comunista’, 1928-1936”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comps.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Valus, 2000, pp. 155-188.
- ROJAS FLORES, JORGE, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, DIBAM, 1993.
- SALGADO MUÑOZ, ALFONSO, “Noveno congreso nacional del Partido Comunista de Chile (1933): nómina de los asistentes”, *Cuadernos de Historia*, N° 45, Santiago, 2016, pp. 195-206.
- TROTSKY, LEÓN, *El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional*, Gabriela Liszt (comp.), Buenos Aires, IPS-CEIP, 2008.
- ULIANOVA, OLGA, “La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comps.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Valus, 2000, pp. 189-212.
- ULIANOVA, OLGA, “La crisis y las ilusiones revolucionarias. El Partido Comunista de Chile y la Komintern: de la República Socialista a la condena del recabarrenismo”, *Latinoamerikansky istoricheskiy almanakh*, N° 8, 2008, pp. 178-215. (Ульянова, Ольга, “Революционный кризис и революционные иллюзии. Компартия Чили и Коминтерн: от Социалистической республики к осуждению «рекабарренизма»”, *Латиноамериканский исторический альманах*, N° 8, 2008).
- ULIANOVA, OLGA Y ALFREDO RIQUELME (eds.), *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991, Tomo 1: Komintern y Chile, 1922-1931*, Santiago, DIBAM, 2005.
- URTUBIA ODEKERKEN, XIMENA, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924-1933*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2016.
- VALENZUELA, HUMBERTO, “La première époque du trotskysme au Chili: la Gauche communiste”, *Cahiers Léon Trotsky*, N° 11, Paris, Septembre 1982, pp. 41-54.



VEGA JARA, MARIANO, “¿Hidalguismo versus Lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”, en Olga Ulianova; Manuel Loyola y Rolando Álvarez (eds.), *1912-2012. Un siglo de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, IDEA USACH, 2012, pp. 97-114.

WAISS, OSCAR, *Chile vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970*, Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende, 1986.

*Writings of Leon Trotsky. 1932-1933*, New York, Pathfinder press, 1972.